

A close-up, high-contrast photograph of an alien face. The skin is a smooth, light brown or tan color. The most striking feature is a pair of large, almond-shaped, black eyes that appear to have a slight sheen or reflection. The face is centered and fills most of the frame, with a dark, indistinct background.

*El más convincente
y estremecedor testimonio
de contactos humanos
con extraterrestres*

COMUNION

Whitley Strieber

Whitley Strieber, conocido autor norteamericano, relata en esta ocasión toda una serie de extraños acontecimientos de los que él fue protagonista, relacionados con la posible presencia en la Tierra de seres de otros planetas. Hallándose Strieber en su vivienda campestre junto con su esposa, Anne, y su hijo Andrew, fue despertado por unos diminutos personajes de aspecto poco común. El autor sintió entonces cómo extrañas fuerzas le llevaban al exterior de la vivienda, donde le aguardaban otros seres extraterrestres. A partir de aquella noche, su personalidad sufriría alteraciones, al igual que su salud. Strieber, que siempre se había considerado un escéptico, comenzó a meditar acerca de la posible veracidad de lo ocurrido.

En la última parte de la obra el autor incluye información referente a la aparición de extraños seres en la Tierra, información procedente de diversos países y épocas, aunque centrada principalmente en casos no resueltos de ovnis, acontecidos en la segunda mitad del presente siglo. Strieber apunta, finalmente, diversas teorías sobre tales fenómenos.

*Para aquellos que han traspasado el espejo, y
aquellos que lo reflejan en sus ojos. Para
aquellos que deben esconderlo todo, y aquellos
que pierden lo que esconden. Para aquellos que
no pueden callar, y aquellos que deben mentir.*

AGRADECIMIENTOS

He tenido el privilegio de contar con la ayuda de muchos miembros reconocidos de la comunidad científica. Deseo dar las gracias al doctor Robert Naiman por su apoyo y trabajo con mi esposa; al doctor Donald Klein, jefe del Departamento de Neurología, Centro Médico Presbiteriano de Columbia, por su hipnosis, y expertos consejos, y a John Gliedman, por su hábil evaluación científica de mis ideas y sus propias aportaciones esenciales. El doctor David Webb, miembro reciente de la Comisión Espacial Nacional y, actualmente, director del Instituto de Ciencias Espaciales de la Universidad de Dakota del Norte, y el doctor Brian O'Leary, astronauta y planetólogo, proporcionaron ideas que combinaban conocimientos expertos, un saludable escepticismo y una firme adherencia a lo conocido sin lo cual yo jamás hubiera podido completar mi tarea.

También me gustaría dar las gracias de un modo especial a Budd Hopkins, que sacrificó una enorme cantidad de tiempo y de esfuerzo (a menudo rayando la heroicidad) por mí y aquellos que, como yo, han sido arrastrados a la frontera de la realidad. Sin él, la mayoría de nosotros tal vez no hubiésemos conservado nuestra cordura, y mucho menos nuestra salud. Estoy convencido de que este hombre bueno ha salvado vidas, entre ellas, muy posiblemente, la mía.

La ayuda de los médicos y los científicos que me han aconsejado no implica que apoyen mis conclusiones, tal

como éstas aparecen, respecto a lo que me sucedió. Su interés deriva del deseo de estudiar lo que parece un fenómeno desconocido o mal comprendido. Para la comunidad científica, la naturaleza de este fenómeno permanece abierta al debate.

Preludio

LA VERDAD TRAS EL TELÓN

El mundo concreto se ha filtrado por el entramado de la red científica.

ALFRED NORTH WHITEHEAD,
Modes of Thought

Ésta es la historia del intento de un hombre de tratar un devastador ataque desde lo desconocido. Es una historia cierta, tan cierta como yo sepa describirla.

A juzgar por las apariencias, tuve un elaborado encuentro personal con seres no-humanos inteligentes. Pero, ¿quiénes podían ser, y de dónde procedían? ¿Son reales los objetos voladores no identificados? ¿Son duendes o demonios... o visitantes?

Al principio, pensé que estaba perdiendo la razón. No me interesaba el tema de los objetos voladores no identificados y los extraterrestres; los consideraba un falso desconocido, fácilmente explicables como errores de percepción o alucinaciones.

Los visitantes entraron en la vida de un escéptico indiferente sin un instante de vacilación.

Posteriormente, encontré a un gran número de personas que habían tenido experiencias similares a la mía. La mentalidad de la mayoría de ellas era de lo más estable. No estaban encasillados en ningún grupo de población

determinado, sino que formaban una amplia muestra de la sociedad americana. Entre otros muchos, encontré a un científico, un policía y un oficial federal que habían tenido encuentros.

En mi caso, hubo testigos, y efectos secundarios físicos que resulta difícil ignorar. O bien lo que está ocurriendo es que, en realidad, hay visitantes, o bien que la mente humana está creando algo que, aunque parezca increíble, se halla muy cerca de una realidad física. Sea lo que fuere, en la actualidad, no es comprendido por la ciencia.

Sé lo que se siente al estar con esos visitantes. Sé cómo suena cuando hablan y qué parecen y a qué huelen los lugares donde están. Sé cómo actúan y cómo se presentan. Puede que incluso sepa algo de por qué están aquí y qué quieren de nosotros.

Los aparentes encuentros con seres no humanos no son nuevos; su historia se remonta miles de años. Lo que tienen nuevo, en esta última parte del siglo xx, es que dichos encuentros han adquirido una intensidad y un realismo jamás experimentados por la Humanidad.

Lo que me ocurrió a mí fue terrorífico. Parecía tan real. Lo recordaba de una manera clara, normal. La mayor parte de ello estaba ya en mi mente antes de que fuera hipnotizado para ayudarme a recordar.

Las personas elegidas por los visitantes han sido objeto de muchas burlas. Se ha proclamado falsamente que sus recuerdos son efectos marginales de la hipnosis. Falso. La mayoría de ellos empezaron con los recuerdos y se sometieron a hipnosis para intentar recordar algo más.

Burlarse de ellos es algo tan feo como reírse de las víctimas de una violación o de los supervivientes de un ataque terrorista. No sabemos lo que les está sucediendo a estas personas pero, sea lo que fuere, les hace reaccionar como si hubieran sufrido un gran trauma personal.

Y la sociedad se aparta, guiada por vociferantes desmitificadores profesionales cuyos secretos temores cierran

sus mentes a probabilidades verosímiles. Por otra parte, científicos más responsables se muestran legítimamente preocupados porque la búsqueda de una respuesta al enigma de los objetos voladores no identificados, y de los posibles visitantes, pueda llevar a la ciencia al estudio de un falso desconocido.

Sin embargo, desde un punto de vista del comportamiento, al menos, esto ya no puede ser considerado como un falso desconocido. Algo está sucediendo, y la gente que posea una buena base intelectual no necesita rehuir-lo. En lugar de ello, puede hacer frente a lo desconocido con clara y abierta curiosidad. Cuando se hace esto, algo extraño ocurre: lo desconocido cambia. La presencia enigmática de la mente humana hace un guiño desde la oscuridad, y se efectúa un pequeño progreso hacia la comprensión real.

Yo sufrí con esta experiencia. Otros han sufrido, y siguen sufriendo. Es esencial que se fomente el apoyo efectivo para ayudar a estas personas. Las burlas tienen que cesar. Me avergüenza decir que yo también lo hice en el pasado, al menos, no me lo tomaba en serio. En lo que se refería a la cuestión ovni, me encontraba entre los escépticos.

Levanto la mirada hacia el cielo nocturno, visible a través de dos altos arcos que hay por encima de las ventanas de mi despacho. Casi hasta la parte superior de los arcos, las nubes resplandecen con las luces de Manhattan. En el pináculo, la oscuridad, y ésta me atrae. No sólo estoy asustado e inquieto; francamente, también siento curiosidad. Quiero saber lo que ocurre allí. Mientras lo observo, el cielo nocturno se oscurece un poco más.

La gente que se encuentra con los visitantes dice que éstos son pequeñas figuras con ojos que parecen penetrar hasta lo más profundo del ser. Y esos ojos piden algo, quizás incluso lo exigen.

De cualquier forma, se trata de algo más que simple información. La meta no parece ser la clase de intercambio franco y abierto que podríamos esperar. Con independencia de lo que esa necesidad pueda ser, quiere mucho más que eso. Busca lo más profundo del alma; busca la comunión.

I. EL BOSQUE INVISIBLE: PRIMEROS RECUERDOS

Cuando hube recorrido la mitad del camino de la vida, volví en mí en medio de un oscuro bosque, pues yo había perdido el camino verdadero.

Oh, es doloroso contar cómo era, ese bosque desabrido, tortuoso y hostil, que me asusta aún al recordarlo:

tan frío..., ¡la muerte misma no es más fiera! Pero para referir las maravillas allí ocultas, también contaré otras cosas...

DANTE, *Infierno*, Canto I

26 DE DICIEMBRE, 1985

Mi esposa y yo poseemos una cabaña rústica en un apartado rincón de Ulster County, en Nueva York. Fue en esa cabaña donde nuestras primeras experiencias tuvieron lugar. Antes de nada, hablaré de lo que recuerdo del 26 de diciembre de 1985, y, después, de lo que recuerdo, merced a los estímulos de la memoria que recibí, del 4 de octubre de ese mismo año. Nada acudió a mi memoria en lo referente al 4 de octubre hasta que busqué ayuda, y un

entrevistador me preguntó si podía recordar alguna otra experiencia extraña del pasado. La noche del 4 de octubre fue también un torbellino, pero se necesitaron algunas discusiones con las otras personas que estaban en la cabaña aquel día para ayudarme a reconstruirlo.

Esta parte de mi narración, que se refiere al 26 de diciembre, procede de material de un Diario que escribí antes de someterme a hipnosis o de comentar mi situación con alguien más.

Cuando me encontraba solo, esto fue lo que ocurrió:

Nuestra cabaña es muy tranquila, y está muy escondida. Forma parte de un pequeño grupo de cabañas diseminadas en una zona a la que se accede mediante un camino particular, el cual se ramifica en una carretera comarcal poco utilizada, que conduce a una vieja ciudad que ni siquiera aparece en muchos mapas. Pasamos más de la mitad del tiempo en la cabaña, porque yo hago allí casi todo mi trabajo. También tenemos un apartamento en la ciudad de Nueva York.

Llevamos una vida muy retirada. No salimos mucho, pocas veces bebemos algo de alcohol que no sea vino, y ninguno de nosotros ha tomado drogas jamás. De 1977 a 1983 me dediqué a escribir novelas de misterio, pero en los últimos años me he concentrado en una ficción mucho más seria relativa a la paz y al medio ambiente, libros que, de hecho, tenían una base firme. Así, en aquella época de mi vida, ni siquiera estaba trabajando en historias de miedo, y mucho menos me encontraba en peligro de ser engañado por ellas.

Disfrutábamos de una encantadora Navidad en la cabaña a finales de diciembre de 1985. En Nochebuena, tuvimos nieve, que continuó cayendo durante dos días más. Mi hijo había descubierto, para su gran deleite, que la nieve caía en perfectos copos cristalinos sobre sus guantes si se quedaba quieto con los brazos abiertos.

El 26 de diciembre pasamos una feliz mañana, ya que estrenamos su nuevo trineo, y por la tarde fuimos a esquiar a campo traviesa. Para cenar, tomamos restos del pavo de Navidad, salsa de arándanos y boniatos fríos. Bebimos agua de Seltz mezclada con lima fresca. Cuando Andrew se hubo ido a la cama, Anne y yo nos sentamos tranquilamente a escuchar música y leer.

Hacia las ocho y media, conecté la alarma contra ladrones, que cubre las ventanas accesibles y todas las puertas. Sin ninguna razón aparente, el otoño anterior había adquirido una costumbre inusual. Con más secreto que nunca, recorrí la casa, miré en los armarios e, incluso, debajo de la cama del cuarto de invitados para ver si había algún intruso escondido. Eso lo hice inmediatamente después de conectada la alarma. A las diez en punto, nos encontrábamos en la cama, y los dos estábamos dormidos a las once.

La noche del veintiséis fue fría y nublada. Quizás había veinte centímetros de nieve en el suelo, y seguía cayendo ligeramente.

No recuerdo haber tenido sueños ni que nada me alterara. Al parecer, un gran objeto desconocido fue visto en la vecindad inmediata por aquellos días, pero hasta al cabo de una semana no se publicó esta información. No obstante, aun cuando lo leí en modo alguno la relacioné con mi experiencia. Yo nunca había visto un ovni. Creía que todo ese tema había sido explicado por la ciencia. Tardé un par de meses en establecer la conexión entre lo que me había sucedido a mí y posibles visitantes no humanos, tan improbable parecía esta conexión.

En mitad de la noche del 26 de diciembre, me desperté de pronto. Y supe por qué: un ruido peculiar, como el de un torbellino que procedía del cuarto de estar, en el piso de abajo fue la causa. No se trataba de ningún crujido casual, ni un ruido de la casa, sino un sonido como si un gran número de personas se estuvieran moviendo con rapidez por la habitación.

Escuché con atención. Aquel ruido no tenía sentido. Me incorporé en la cama, sorprendido y con gran curiosidad. Sentía cierto temor. La noche era mortalmente tranquila, sin viento. Mis ojos se dirigieron al panel de la alarma que tenía junto a la cama. El sistema estaba montado y funcionaba a la perfección. Ni ventana ni puerta abiertas, y nadie había entrado; al menos, según indicaba la hilera de luces encendidas.

Lo que hice a continuación puede parecer extraño. Me acosté de nuevo. Por alguna razón, la extrema rareza de lo que estaba oyendo no me movió a la acción. A lo largo de esta narración, esa clase de respuesta inapropiada se repetirá muchas veces. Si algo resulta lo bastante extraño, la reacción es muy diferente de lo que uno imaginaría. La mente parece excluirlo como por instinto.

Apenas me hube echado, observé que una de las puertas dobles que daban a nuestro dormitorio se estaba cerrando. Al cerrarse hacia fuera, la abertura se iba haciendo más pequeña, y me ocultaba lo que hubiera detrás. Me incorporé otra vez. Tenía la mente clara, despierta, no en un estado de hipnagogia, entre el sueño y la vigilia. Quiero dejar claro que, en aquel momento, me sentía despierto por completo y en plena posesión de todas mis facultades. Podía haberme levantado y leer un libro o escuchar la radio o salir a pasear por la nieve.

Era incapaz de imaginar lo que podía estar ocurriendo, y me puse muy inquieto. El corazón empezó a latirme con fuerza. No volví a acostarme; permanecí sentado en la cama, y una pregunta comenzó a formarse en mi mente: ¿qué podía estar moviendo la puerta?

Entonces vi una figura compacta que se asomaba. Parecía tan claro y, no obstante, tan completamente asombroso, tan imposible, que al principio no pude entenderlo. Me limité a quedarme sentado, mirando con los ojos abiertos de par en par, demasiado estupefacto para moverme.

Meses y meses más tarde, descubrí que otra persona que había tenido la misma experiencia con un visitante, tuvo el primer encuentro a través de esa misma figura peculiar la cual se le aproximó de idéntica manera que ésta se acercaba a mí.

Antes de narrar los pocos segundos que siguieron, me gustaría hacer un retrato exacto de cómo me pareció que era la figura. En primer lugar, describiré las condiciones físicas bajo las que la veía. La habitación estaba poco iluminada, mas no a oscuras. El panel de la alarma emite sólo la luz imprescindible para poder ver. Además, había nieve en el suelo, fuera, y eso añadía un poco de claridad ambiental. De tratarse de una persona que atisbara en la habitación, yo hubiera podido distinguir sus facciones con claridad.

Esa figura me pareció demasiado pequeña para que se tratara de una persona, a menos que fuera un niño. He medido la distancia aproximada de la parte superior de la cabeza hasta el suelo, según el recuerdo que tenía de la posición de la figura en el umbral de la puerta, y creo que apenas medía un metro veinte, y quizás un poco menos.

Yo pude ver quizás un tercio de la figura, la parte que se doblaba en torno a la puerta para poder verme. Llevaba puesto un sombrero liso y redondeado, con una extraña ala puntiaguda que sobresalía unos diez centímetros en el lado que yo veía. Debajo, había una zona vaga. No podía verle el rostro, o quizá no quería vérselo. Unos momentos después, cuando estaba cerca de la cama, vi dos agujeros oscuros por ojos y por boca, una curva negra, con los extremos hacia abajo, que después se convirtió en una «o».

De los hombros al diafragma era el tercio visible de una placa cuadrada con círculos concéntricos grabados en ella. Esa placa se extendía desde debajo de la barbilla hasta la zona de la cintura. En aquel momento, pensé que parecía una especie de peto, o incluso un chaleco blindado.

do. Debajo había un objeto rectangular del mismo estilo, que cubría la parte inferior de la cintura hasta justo encima de las rodillas. El ángulo que el individuo formaba con su inclinación era tal que la parte inferior de las piernas quedaba oculta tras la puerta.

Me sobresalté, pero lo que estaba viendo era lo bastante inverosímil para ser clasificado en la categoría de sueño. Tal vez por eso seguía sentado en la cama, sin emprender ninguna acción. O quizá mi mente se hallaba bajo algún tipo de control.

En cualquier caso, me sentía asustado pero incapaz de hacer frente a lo que estaba observando. Mi mente me explicó mi visión: «a pesar de encontrarme despierto por completo, debe de ser una alucinación hipnogógica. Algunas veces se producen fenómenos hipnogógicos cuando uno se encuentra entre el sueño y la vigilia». Supuse que alguna perturbación sin importancia me había despertado, y que estaba experimentando una ilusión, y no importaba el hecho de que me sintiese completamente despierto.

Debido a lo aislado de la casa, no sólo disponemos de una alarma contra ladrones sino también de una escopeta, que en aquellos momentos yo no tenía lejos de la cama. ¿Era ése el motivo de que la cosa de detrás de la puerta llevara un escudo protector, si es que se trataba de eso en realidad? ¿Había revelado una inspección previa de la casa la presencia del arma?

Debo contar aquí una experiencia que tuvimos el mes de julio anterior. A eso de las once y media de la noche estaba leyendo cuando oí con gran claridad ruido de pasos (pasos humanos normales) que avanzaban con cautela por el porche delantero hacia la parte donde acababa de hacer que me instalaran una luz sensible al movimiento. Lo extraño de aquellos pasos era que me llegaban de la zona de la piscina y se dirigían hacia el camino, la dirección opuesta de la que habrían venido si se hubiera tratado de